

Por qué todos somos cristianos

René Girard explica en su último libro la violencia y la crueldad de los mitos y el sentido mimético que adquiere, por ejemplo, el victimismo en los Evangelios.

VEO A SATÁN CAER COMO EL RELÁMPAGO

René Girard
Traducción de Francisco
Díez del Corral
Anagrama. Barcelona, 2002
248 páginas. 13,80 euros

ANDRÉS IBÁÑEZ

Para Girard, el mandamiento más importante de todos es el décimo: "No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás su mujer, ni su siervo, ni su criada, ni su toro, ni su asno, ni nada de lo que a tu prójimo pertenece". La prohibición de ese "deseo" nos descubre la verdad más importante del ser humano y de las sociedades humanas: el hombre es un ser que desea las posesiones de su prójimo porque desea ser y actuar como su prójimo. El hombre es un ser mimético. La sociedad es un resultado de estos deseos miméticos que, fatalmente, colisionan entre sí y crean tensiones y malestar. ¿Cuál es la forma de aliviar estas tensiones, de proporcionar unidad a la sociedad, de lograr que la convivencia se desarrolle por cauces más o menos pacíficos? La única solución, que es la adoptada por todas las sociedades antiguas y también por aquellas que las emulan, es la de encontrar una víctima. La víctima, el proverbial "chivo expiatorio", puede ser en verdad un chivo que se arroja al desierto (éste es el nivel simbólico), pero más corrientemente es un ser humano, la víctima del sacrificio, o bien una raza, o una cierta minoría. La destrucción implacable y ritual de la víctima da sentido a la sociedad y la libera de su carga de tensión y deseo irrealizado. Para Girard, este carácter mimético es lo que en los Evangelios se llama "Satan" o "el diablo". Satan es, por tanto, esa fuerza que impide a una sociedad verse a sí misma, la que hace que los hombres se alíen contra el más débil y justifiquen su crueldad y su violencia. Satan o el diablo es, para Girard, el nombre que en los Evangelios se da al victimismo mimético. En este sentido se puede hablar del carácter "satánico" de una sociedad o de un sistema político como el régimen nazi, por ejemplo.

Girard define un campo de batalla dialéctico en el que se enfrentan el cristianismo, por un lado, y los mitos, por el otro. Para Girard, el cristianismo no es, como se esfuerzan en interpretar los etnólogos o antropólogos, un mito más, y es inútil y mistificador insistir en la estructura mítica de la pasión de Cristo. Lo cierto es que entre los mitos y la revelación cristiana hay una diferencia radical: los mitos son confusas narraciones de violencia mimética porque son, en sí mismos, miméticos; la narración evangélica, por el contrario, expone

con rutilante claridad esta estructura mimética de los mitos. Los Evangelios no sólo no son mitos, sino que son, para Girard, el lugar donde se descifra el verdadero sentido de los mitos. Todos los mitos tratan de la violencia mimética ejercida contra una víctima que es culpable. La gran innovación de los Evangelios, culminación de una intuición que estaba ya por doquier en el Antiguo Testamento, está en la defensa de la víctima. Edipo, el niño abandonado por sus padres por causa de una profecía, es culpable, pero José, abandonado por sus hermanos en el desierto, no lo es. En las culturas antiguas, la víctima merece el castigo que se le inflige: en el Evangelio, la víctima, por primera vez, es inocente.

¿Por qué no tomar al pie de la letra la violencia y la crueldad de los mitos? Los mitos, advierte Girard, no son metáforas de una sociedad "hedonista" y "lúdica" (la griega), sino una defensa de la multitud linchadora. Lo divino surge en los mitos como consecuencia de una victimización mimética: se lapida al chivo expiatorio y luego se le convierte en dios. El mensaje del cristianismo, el "triumfo de la cruz", consiste en desmascarar para siempre la realidad de los mitos y cambiar, de este modo, el curso de la historia humana. Los Evangelios revelan la raíz mimética del hombre, ese deseo completamente inconsciente (y, por tanto, "satánico") de actuar todos juntos, de pensar lo mismo, de eliminar al otro diferente y débil, y sustituye la cultura de la venganza por una cultura del perdón. El resultado es nuestra moderna sociedad libre y democrática, la moderna civilización occidental que es, a pesar de sus muchos y evidentes defectos, la más respetuosa, compasiva y libre que ha existido jamás.

Me parece que hay poco que discutir en las afirmaciones contenidas en los párrafos anteriores. Las críticas que les puede hacer el moderno "incrédulo", el sutil posmoderno o el que cree en el relativismo total de los valores, resultan inmediatamente tautológicas e inútiles, porque el alegato de Girard está escrito para contestar precisamente a todas esas críticas. Sin despreciar a nadie, sin triunfalismo, yo diría incluso que sin "etnocentrismo" alguno, sino ateniéndonos simplemente a la verdad objetiva de los hechos, podemos decir que la cultura occidental, cuya raíz está en el cristianismo es, desde el punto de vista social, el logro supremo del hombre. El hecho de que haya que escribir un libro construido con la pasión y el fuego de un manifiesto para realizar afirmaciones que deberían ser verdades generalmente admitidas resulta más que curioso.

Abc

El Diablo desenmascarado

Veo a Satán caer
como el relámpago

RENÉ GIRARD

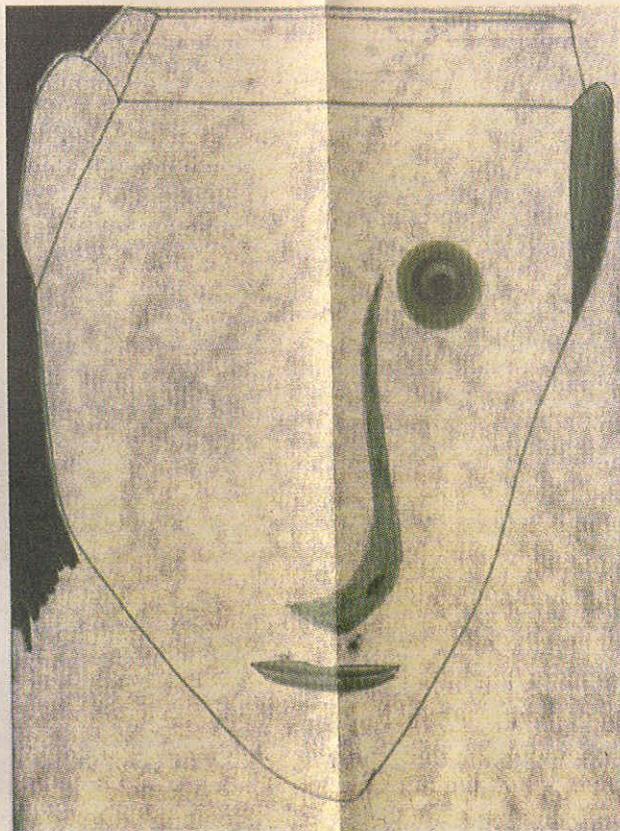
Traducción de Francisco Díez del Corral
Anagrama. Barcelona, 2002
248 páginas, 13,80 euros

La primera cuestión que arroja este libro es saber quién es su destinatario: ¿el sociólogo, el antropólogo, el politólogo, el teólogo, el especialista de culturas arcaicas y de los mitos fundacionales? En realidad lo son todos y ninguno en sentido específico. Eso llevará consigo que todos se sientan afectados y, sin embargo, ninguno se sienta a gusto del todo. El pensamiento del autor es englobante, rompe los esquemas metodológicos, se opone a las tesis establecidas en esas áreas y ofrece una solución original a una cuestión humana primordial: la violencia, el deseo y envidia miméticos.

¿De dónde surge ese hecho constante, insuperable aparentemente, que estructura a las sociedades y que parece estar en el origen de la cultura? ¿No se dice que el asesinato de Caín es la afirmación de la ciudad y de la industria naciente sobre el hombre en la libertad ingenua y pacífica, simbolizada por el pastor Abel? ¿No perdura la violencia en nuestras sociedades? ¿No está la sociedad sostenida por los múltiples «chivos expiatorios» en los que ella va descargando sus tensiones, arrojando de sí víctimas sobre las que transfiere sus propias culpas, deseos violentos e insaciables, ya que saciarlos equival-

dría a la guerra de todos contra todos?

Esa cuestión primordial intenta esclarecer el autor. Dos nombres están en el origen de su reflexión, pero yendo más allá de ellos y queriendo unas veces superarlos y otras completarlos: Freud, con su tesis del asesinato primordial y fundacional, y Dürckheim, con su identificación de la religión con la trascendencia de la sociedad. Girard



J. Pagola

analiza los mitos paganos, en los que se afirma la real culpabilidad de las víctimas, y en los que tiene lugar el principio de transferencia y luego el rito de exclusión. El linchamiento victimario es un fenómeno en tres actos: demonización de la víctima por una masa en violencia gregaria, anulación violenta a la que sigue la descarga y momentánea pacificación de la masa,

divinización consiguiente como consecuencia de haberse logrado la purificación y reconciliación de la comunidad o del grupo tras su muerte.

La historia es la sucesión de esos «pánicos» y la búsqueda de las víctimas reconciliadoras: los leprosos, los judíos, los extranjeros, los gitanos, los excluidos... La parte central del libro consiste en mostrar que los mitos (Edipo Rey, Apolonio de Tiana...) han sacralizado a esas víctimas, han dado la razón a la masa culpable y han encubierto el origen y la permanente sacralización de la violencia. La *Biblia* (relato de José en Egipto, *Libro de Job*...) y, sobre todo, los relatos de la Pasión en los *Evangelios* han roto ese esquema victimario porque, apareciendo idénticos en el relato, su resolución es justamente la contraria. La *Biblia* se ha puesto así del lado de las víctimas contra las masas, del lado de la búsqueda de la culpabilidad real, más allá de unanimidades represivas y excluyentes. Ese mimetismo victimario, ese mecanismo de exclusión, ese ocultamiento, es Satán. Y en este sentido se entiende el título: con el desvelamiento de los poderes anónimos, de las masas violentas y de los mecanismos victimarios, el *Evangelio* desenmascara al Diablo y lo hace caer.

Libro original, problemático, en sus afirmaciones extremado, porque desde una sola intuición, aun siendo verdadera, no se solucionan todos los problemas. Un consejo: no lo deje en las primeras páginas, aguante hasta el final; merece la pena; da que pensar, aun cuando no siempre es posible asentir.

Olegario González de Cardedal

contrarias. El pensamiento se ha vuelto desconstrucción y autoimpugnación. Seguimos esperando al Ultrahombre.

Veo a Satán caer como un relámpago, René Girard, traducción de Francisco Díez del Corral, Anagrama, Barcelona, 2002, 248 pp.

Siguiendo con sus estudios sobre el chivo expiatorio como fundamento de la convivencia social, y de los vínculos entre la violencia y lo sagrado, Girard se concentra en este trabajo sobre los textos bíblicos. Como siempre, es el deseo lo que caracteriza al hombre frente al instinto animal, el deseo ajeno y el deseo de lo ajeno, lo que mueve míticamente a unos hacia los otros. Este lazo elemental es violento: porque soy humano, quiero lo tuyo. Hay puja y escalada o, por decirlo como Girard, violencia mimética.

En el vocabulario bíblico, en especial el evangélico, Satán protagoniza esta escena fundacional de la sociedad y la historia. Satán que es considerado en principio un malhechor y que, luego, al ser víctima propiciatoria, sirve de fármaco catártico, de limpiamanchas social, y acaba sacralizado, justamente, por el sacrificio. Lo mismo ocurre con Cristo porque antes ocurrió con Caín. Sin el asesino fundador no hay fundación, aunque el bueno de

la historia sea la víctima, es decir Abel.

Siguiendo la tradición de la escuela sociológica francesa, Girard concede a lo religioso la primacía sobre la conformación de las culturas. Al hacerlo, también adopta una posición antropológica: el hombre es el animal de religiones. O, traduciendo: es el animal que convierte en sagrado a otro animal y, hostigando a sus dioses, los adora. Violencia, sacralidad, mito, fundación y legislación se armonizan en una historia que, por ser mítica, resulta condenada a la repetición. Cada tanto hay que correr y apedrear hasta la muerte al chivo expiatorio para que se deje entronizar en el altar totémico.

Girard, con su lenguaje diáfano y su amenidad narrativa, señala un campo al saber de la historia: la crítica de las religiones establecidas y de sus narraciones paradigmáticas. Es la crítica del mito y, a la vez, la proclamación de su necesidad. Dialécticamente, no hay crítica sin objeto criticable, no hay Abel sin Caín.

Historia de un alemán. Memorias 1914-1933, Sebastián Haffner, traducción de Belén Santana, Destino, Barcelona, 2002, 262 pp.

Haffner es autor de un breviario de historia alemana contemporánea (*De Bismarck a Hitler*) donde expli-

BUSCAR LOS ORÍGENES

Han pasado treinta y cinco años desde que el profesor alemán de Historia Medieval Hans Eberhard Mayer publicara su "Historia de las cruzadas." Y, pese al tiempo transcurrido, su estudio continúa gozando de validez. El autor, en este tiempo, no ha dejado de poner al día su obra, como queda claro en la completísima y reciente bibliografía que ha manejado para incorporar las nuevas investigaciones sobre unos hechos que configuraron el mundo. Cuando los libros sobre el Islam, sobre los países de todos los Orientes y sobre los conflictos internacionales se reeditan, ésta es una oportunidad para buscar en los orígenes. Mayer ha escrito un libro sabio, rico, útil y, por si fuera poco, ameno, un estudio que enriquece a quien se sumerge en sus páginas. No hay que ser estudiante de Historia para disfrutar con esta "Historia de las cruzadas" que tiene a la objetividad como aliada y al conocimiento como herramienta de trabajo.

HISTORIA DE LAS CRUZADAS

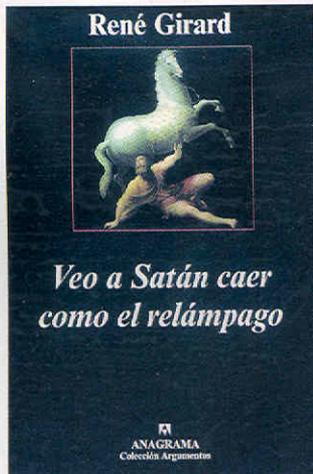
Hans Eberhard Mayer
Istmo. Madrid, 2001.
446 págs. 12,50 €.

Historia de las cruzadas

Hans Eberhard Mayer



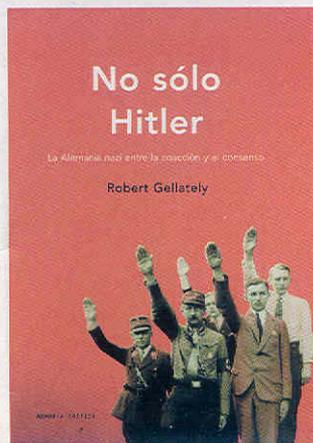
istmo



**VEO A SATÁN CAER
COMO EL
RELÁMPAGO**
René Girard
Anagrama. Barcelona, 2002.
248 págs. 13,80 €.

Cuando Cristo en los Evangelios denuncia uno de los pecados más aborrecibles, el escándalo, pone el dedo en la llaga de un conflicto puramente humano: las rivalidades miméticas. Para René Girard, antropólogo e historiador, equiparar los textos bíblicos y cristianos con los mitos es un error. El carácter irreductible de la diferencia judeocristiana puede demostrarse, aunque al oír la palabra "demostración" los cristianos palidezcan: la fe siempre es indemostrable. Pero Girard no habla directamente de fe cristiana, sino de antropología religiosa a la hora de criticar a quienes se han empeñado en juzgar los Evangelios como mitos. Estos son precisamente el medio indispensable para detectar ese ciclo mimético de los humanos; sólo en sus páginas se describe de forma inteligible y se explica su naturaleza. Para este autor francés, ni sociólogos ni teólogos mantienen un juicio lo bastante independiente para intuir la importancia antropológica del proceso que los Evangelios sacan a la luz: "El apasionamiento mimético contra una víctima única." Los Evangelios, antes que una explicación de lo divino, serían, pues, un tratado de lo humano, de la violencia inscrita en nuestra forma de ser, fruto del orgullo y la envidia, personalizadas en el la-

do oscuro, en la "víctima," llamada en los Evangelios: Satan o el diablo. Sin apelar a lo sobrenatural ni presuponer la realidad del Dios cristiano, Girard consigue en este libro lo más difícil: una apología del cristianismo mediante un análisis que sin ser religioso, desemboca en lo religioso.



NO SÓLO HITLER
Robert Gellately
Crítica. Barcelona, 2002.
437 págs. 25 €.

El subtítulo de esta obra, *La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, ilustra la tesis de fondo que mantiene el autor: la llegada de Hitler al poder se produjo en unas circunstancias de amplio respaldo popular que duró prácticamente hasta las últimas semanas de la guerra. Lejos de la imagen de una sociedad absolutamente mediatizada por la propaganda ideológica y el terror policial, Gellately insiste en el hecho de que buena parte de los alemanes, en contra del tópico exculpatorio de que "no sabían lo que pasaba," aceptó y participó en la represión nazi. De ésta, además, tenían cumplida información en los periódicos, ya que Hitler y su cuadrilla se encargaron de airearla en aquellos y también, de manera más directa, en las calles. Gellately se sitúa dentro de una línea historiográfica que, en los últimos años, está desmontando el viejo lugar común de que el nazismo fue sólo la expresión